



VII

LA RETIRADA DEL SALTILLO A ZACATECAS

Con el glorioso cadalso de todos los principales caudillos iniciadores de la independencia, seres abnegados y tenaces que habían sido el activo y poderoso espíritu de la insurrección de los mexicanos contra el despotismo español, hubo de creerse por un momento que todo había terminado en un infecundo aborto y que de nuevo más potente que nunca continuaría la dominante altivez insolente de los virreyes, del alto mando, y de las clases privilegiadas, señores feudales del siglo XIX... ¡Trágico eclipse!...

Los grandes cerebros directores de la revolución habían sido aniquilados en el Norte... y la sangre de los héroes parecía poner rojo punto final al trágico capítulo de la iniciación de independencia en el sufrido continente de Nueva España.

mas no fué así. Una revolución como la iniciada por Hidalgo, tenía causas profundas y lóbregos antecedentes en el mismo pueblo, en las mismas clases productoras de la Colonia, servilmente explotadas y ultra-

jadas en sus más caros intereses, heridas en sus legítimos orgullos, para poder ser aniquilada y en un instante, aunque fuese por golpe tan contundente y formidable como el que daba el realismo dominésde el centro el virrey y con más crédito desde español, dando muerte á los primeros campeones arrebatándoles sus fuerzas, debido á nefanda traición como fué la que el maldito Elizondo combinara venganza de su mezquino y vil orgullo y al contentamiento de sus aviesas miras de sórdidos fines.

No... no había expirado la causa de la Libertad en Morelos en el Sur ya mostraba, como lo vamos á ver, un genial talento improvisador de ejércitos, general y adalides, marchando de triunfo en triunfo por las agrias sierras, admirable estratego de una campaña y de un valor á toda prueba. Pero á principios de 1811 aun no inspiraba serias inquietudes al gobierno virreinal.

Pero en el Saltillo quedaba un terrible caudillo improvisado como todos, pero magníficamente para dirigir dilatadas campañas, Don Ignacio Rayón.

Era el secretario particular de Hidalgo y en el momento en que la jara le fué conferido el título de Secretario de Estado y del Despacho en el gobierno insurgente, nombrando á los caudillos iniciadores durante la batalla de Calderón, en la que, previendo el desastre, tuvo la providencia de salvar los caudales del ejército, cerca de cien mil pesos, llevándolos á Zacatecas escoltados por buenos guerrilleros, para conducirlos luego al lejano Saltillo.

Los jefes independientes determinaron una retirada hacia el Norte, pues ya el interior,

por las tropas realistas, pertenecía de hecho á la causa del antiguo régimen. Las tropas virreinales más y más débiles, con más pertrechos de guerra que enviaba desde el centro el virrey y con más crédito desde los últimos fracasos de los independientes, provistas de víveres, bien remuneradas, con instrucción y severa disciplina, mandadas por el talento militar y la energía del brigadier Calleja avanzaban hacia el Norte en fracciones, amenazando por el Occidente ir á rebasar la columna en retirada de Hidalgo y Allende, estrechando

lo más intrincado de las sierras las guerrillas de algunos cuantos bravos insurgentes, quienes por desgracia, sin que pudiera ser de otro modo, marchaban sin concierto ni dirección hacia determinado objetivo. Agréguese á esto que las primitivas operaciones en el Sur, ejecutadas por Morelos y los que principiaban á seguirle, no estaban aún en armonía y coordinación con las que emprenderían las fuerzas del Norte en el Saltillo.

En esta villa fué donde se le confirió á Ignacio Rayón el grado de General, dejándolo en ella con gran parte de las fuerzas y de los caudales mientras los capitanes iban á los Estados Unidos en pos de sólido auxilio.

Después de la infamia de Elizondo, Rayón, en el Saltillo, aun sin tener noticia de ella, la adivina al recibir la orden de Allende para entregar las tropas al mismo traidor.

Entonces surge el hábil, el práctico, el enérgico y el general militar... Rayón, abogado antes, se transforma en jefe... pero no en mediano y vulgar capitancillo capaz de batirse hasta morir al frente de cien ó doscientos hombres; no, sino en un duro y fiero paladín,

prontos por supuesto á la defección en cuanto la... ¡Los echamos y nos hacemos de más gente y de cambiarse, ó á vender la causa á sus enemigos... recursos... adelante, muchachos...!

purificando severamente aquellos grupos... que principiaron las terribles jornadas : en Agua piaban á aparecer ya como cuerpos constituidos y en el Carnero se presentan guerrillas enemigas y en el Carnero se presentan guerrillas enemigas. No debemos olvidar que estas cualidades de las que pretenden darle carga, mas las pone en fuga zación y disciplina en un ejército perseguido excelente pelotón de jinetes del Norte con sus lanzas rrota, retirándose por desiertos sin agua, haciendas.

general un héroe... por esto no deben confundirse. 4° de Abril el jefe realista Ochoa, el mismo que tumultuosas fugas con las magistrales retiradas pero á la ignominiosa celada en que cayeran los Bonaparte se dispersa, confunde y emprende darle el camino de Zacatecas formando dos mil pero la vieja Guardia y algunos batallones libres en línea de batalla muy extensa y tras ella mientos seleccionados entre los más duros columna de reserva de novecientos hombres, verifican una asombrosa y bravía retirada tras un escuadrón de cien va á rodear los cerros á niendo *la fuga* de lo que fuera el Grande guardia del exiguo convoy de Rayón. Imperial!... ste, bien advertido por sus exploradores, no se deja

El 26 de Marzo deja Rayón el Saltillo; de arrender... se sitúa en las faldas de varias lomas en frente una vanguardia de buenos jinetes, criol zags, poniendo en los flancos lo mejor de su arti armados de machetes y viejas pistolas; na, y en el centro é intermedios las secciones de avanzar exploradores á los flancos á grandes artillería y piquetes de caballería. escalonándose, pues pululan las fracciones comprende que debe por su inferioridad perma que á su vez destacan las tropas del Norte en ir á la defensiva, esperando un instante en que ción de los insurgentes. agan claros en el frente enemigo para tomar la

Ya previamente han sido ocupadas, del siva metiendo una buena cuña de caballería para Zacatecas, por los realistas, cuantas haciendas rozar en varias fracciones al enemigo, envolvién rías pudieran servir de acantonamiento á los si fué, aunque no sin terribles incidentes. cegando los pocos manantiales aguajes del es realistas vieron que la derecha de Rayón, man con la convicción de que sería imposible que por el bravo Torres, era el punto más débil y llano, llegase á Zacatecas. e podía en ese rumbo la caballería pesada dar

El noble caudillo sabe esto; pero no des as excelentes... Así es que acometiéron aquéllos siquiera á su secretario ni amigos comunic un denuedo tal á los gritos de : consoladoras noticias. ¡ Á ellos! — ¡ Viva el Rey! ¡ Á ellos! que cejó la

— ¡Estamos mal aquí; vamos á vivir en

caballería insurgente no pudiendo poner en fuerza de reatas todos los cañones de la batería que guarnecía aquel flanco... Rayón, con lo mejor de las reservas en el centro, estaba á la expectativa y disponía á reforzar la derecha amenazada por el mismo Ochoa, cuando ve que ya están sobre su guardia los dragones realistas que intentan llevar los carros de equipajes... Al frente de la mitad de los lanceros, Rayón va contra los victoriosos, y con algarada los espanta; tornan los honderos-peones á su línea; y á su vez envuelven á los dragones y los caballos hieren en los hocicos; hay confusión y desorden en los realistas y triunfo para los insurgentes en la izquierda... Torres entonces los persigue en tanto que él, desde la cima flanqueadora de una loma, Don María, hermano de Rayón, que manda una parte de la batería en aquel baluarte natural, enfila á los realistas, quienes abandonan no sólo los cañones sino sus mismas piezas, huyendo del campo de batalla. Los jefes realistas se han aglomerado en el ala opuesta tratando de envolver por aquel punto; pero destruyeron la izquierda el centro ceja... faltó de apoyo. El General insurgente arenga en tres frases épicas á sus jinetes del centro, aún intactos, y de súbito los impulsa con tal brío y al estruendo de tal tempestad de triunfo hacia el ala donde el combate le es adverso que Ochoa no espera la acometida y ordena la retirada, la cual se ejecuta en dispersión, abandonando también los cañones ganados, mas llevándose por el camino los carros de las odres de agua — más preciados aún que aquéllos.

Sin orden de su jefe, la caballería victoriosa lanzó una carga sobre los prófugos; pero Rayón tuvo

impedirla enérgicamente al grado de imponerse pistola en mano á la persecución.

¿Por qué no se persiguió al enemigo que huía en plena derrota?... ¿Por qué no se hizo mover nuestra caballería, casi fresca en buena parte, contra Ochoa, que se llevaba la remonta insurgente y los carros del agua?

Claro que un golpe decisivo sobre la retaguardia enemiga, confusa, en retirada, hubiera sido el postrer aniquilamiento de los realistas; pero téngase en cuenta, y en esto va un elogio á la prudencia de Rayón, que éste no tenía ya reservas, que no tenía agua — más preciada en aquellos desiertos que el oro y la pólvora — y que la caballería en la persecución moriría de fatiga y de sed... ¿Tomar el agua al enemigo?... ¡Imposible! En caso de verse amagado de quitársela, hubiera mandado romper las odres y aquel líquido precioso hubiera ido á evaporarse en los arenales ingratos de aquellos desiertos...

Tal fué la acción de Piñones, primera decisiva de esa memorable retirada triunfal — ¿por qué no? — del ya temible caudillo Don Ignacio Rayón.

Lo más notable de este combate, de esta pequeña y heroica batalla, fué la serenidad del jefe insurgente, su golpe de vista cuando determina cargar y lo ejecuta en el momento preciso que marca la táctica: cuando el enemigo vacila y momentáneamente está sin sus apoyos — en ese instante tomó Rayón su columna de infantería central de quinientos infantes, y fué cuando lo mejor de sus reservas, ochocientos jinetes, los distribuye en alas de cuatrocientos y á su voz de ataque los empuja briosamente!

De nuevo admiramos al prudente jefe, al táctico

sereno, — impávido combinador á la expectativa, — arrojado y valerosísimo capitán que carga al frente lo más granado de los suyos para dar el golpe de gracia á su adversario! Éste dejó en el campo cuatrocientos muertos, dos cañones de á cuatro, armados y una buena cantidad de parque.

Con esta victoria quedó en gran parte abierto y libre el camino de los insurgentes hacia Zacatecas. Pero aún ¡cuántas siniestras jornadas que recorren los áridos desiertos, teniendo por perspectiva la horrible muerte de sed ó la del plomo realista al llegar á la anhelada ciudad!

Pero Rayón, habilísimo y enérgico, logra convencer y fortalecer los ánimos flojos, y emprende valientemente el camino, después de quemar parte del precioso equipaje, los carros y coches; y enterran los cañones quitados al enemigo, en una barranca próxima á Piñones, por no haber bestias que cargar con todo ello.

Atroces fueron esas jornadas bajo un sol ardiente en un país devastado y tristísimo, sin la sombra de alegría de un árbol, de ardiente y requemado; Ah! la infeliz, la siempre heroica, sobria y valerosa tropa mexicana ha sabido muchas veces, con dolor, lo que son esas angustiosas jornadas sin sueño y con atroces fatigas y festinaciones forçadas á través de ingratas selvas ó de ásperas montañas, serpeando por agrias sierras...; ah! pero bien sabe esa valiente tropa que todo, absolutamente todo, se puede soportar con la sed!

¡ Ah, la sed!...; La sed!... Tenerla, estar sudoroso, en un ambiente de horno, empolvado

la boca seca y blanca... los ojos enrojecidos, vacilantes y lacios los miembros!... ¡ muertos de sed y sin agua!...; Eso se llama el infierno!

Vosotros lo sabéis, valientes oficiales, bravos veteranos que leéis estas líneas de pura descripción de campañas gloriosas de otros días, vosotros lo sabéis...

¿ qué cosa peor y más abominable en las marchas forzadas, bajo el sol implacable y en terrenos calientes y secos, polvorientos y blancos, qué cosa peor que la sed?

Ahora bien, el ejército de Rayón continuó sus atrevidas jornadas sin agua, dejando pavorosa estela de cadáveres ó de desesperados enfermos, insolados que

preciso, fatalmente preciso, dejar allí abandonados... pues no había acémilas, ni hombres que pudiesen cargar con ellos...

¡ Cuántas veces muchos se mataron para evitar las torturas de la sed! ¡ Cuántos pedían la muerte de sus hermanos de armas como una gracia, como un favor especial!

Cuando el triste ejército solía divisar allá, en las lejanías del horizonte la alegre y fresca silueta de alguna arboleda...; qué tumulto en las masas! — todos gritaban: — ¡ Agua! ¡ Agua!... y corrían sin atender á su

formación, ni á las voces de mando de los jefes... todos corrían hacia el manantial soñado y allí se disputaban el agua á sablazos — ¡ y la bebían mezclada con la sangre de sus hermanos!

Una ocasión, ante una noria que había cerca de un lugarejo, fué tal la lucha de la soldadesca por aproximarse á beber, que hubo un serio combate á mano armada y, por fin, la baranda de piedra cejó desmontándose sobre la noria, y tras el combate en que

hubo cadáveres y heridos, tras de la refriega nadie pudo beber... ¡No había más que sangre!

Á medida que morían las bestias, se enterro-
quemaban los carros con provisiones.

Así es que no debe causar extrañeza que en un improvisado ejército cundiera el desaliento, la desinclinación, la cólera y la deserción en las filas. Un triste ejemplo de ello, jefes y oficiales.

En aquellas espantosas jornadas de prueba, se elevó más alto, más enérgico y más firme y prudente el genio del invicto Ignacio Rayón.

En el paraje llamado *Las Ánimas* la exasperación tuvo límites, y Ponce, uno de los tenientes principales, promovió un motín atroz en el que se instaló un jefe para que desistiendo de la empresa se acordara todos al indulto que por entonces ofrecía el gobierno a los insurgentes que cesaran en la lucha costurada.

Rayón, perfecto conocedor del arte de la guerra que subdivide en política, organización — administración — estratégica y táctica, tuvo que ser político en la revuelta tropa... hizo aparentes concesiones, les dio y convence de que trata del bienestar general. Calmados los ánimos, siguen adelante todos, se refuerza así varias jornadas de calma, aunque de sufrimiento.

Procurando siempre cubrir sus flancos y reforzar con guerrillas destacadas, tuvo que sufrir revueltas sedentales como cuando, en un combate cercano al desfiladero, Garduño, oficial insurgente, cae al mando del coronel español Larráinzar, quien, faltando de caballerosidad, manda azotar á Garduño — ¿no es este acto atroces represalias?

un flanco del camino que sigue Rayón, á algunas millas se encuentra la hacienda de San Eustaquio...

¡oh dicha! se asegura que hay agua abundante para los hombres y bestias.

Entusiasmo delirante en el ejército sediento!... ¡Á San Eustaquio!... ¡Á San Eustaquio!... exclaman

los soldados... Pero el general, sereno y digno, contiene sus ímpetus, diciendo que la hacienda está defendida

por el mismo menguado Larráinzar con trescientos soldados muy bien armados. Entonces se dispone un

oso ataque á la hacienda, escogiendo los más valerosos

jinetes; armándose con buenas pistolas y los mejores sables y lanzas al mando de Don Juan Pablo

para que en igual número carguen sobre el casco de la finca, poniéndose el ejército á la expectativa de

la acometida, para apoyarla en el triunfo ó cubrirla en el caso de

la pérdida de muchos insurgentes cargó sobre la hacienda de San Eustaquio poniendo en fuga su guardia

con gran algazara, pernoctó el ejército, procurando de agua, ganado, maíz, sal, chile y otras

posiciones y dinero de enemiga procedencia. Reforzadas siguieron las tropas, lo que no fué

para que el vil Ponce, que fungía de Cuartel General con doscientos hombres de descubierta, en la

siguiente, abandonara el campo, pasándose al enemigo en solicitud del indulto.

Las campañas tan terribles como la que vamos describiendo á grandes rasgos es tan decisivo y magnífico

ejemplo del valor, la audacia ó la serenidad ante los peligros y desastres, haciendo seguir aun á los más

pusilánimes ese ejemplo en virtud de admirable, y pierde tras reñidísimo combate toda su tión en las masas electrizadas, como funesto, regresando á Guadalupe sólo con un tambor. mente desorganizador el de los cobardes que con estos percances, las tropas de Rayón, de tres mil tamente faltan á su deber como soldados cientos hombres con que salió del Saltillo, se habían dignidad de hombres. cido á menos de mil, mas para sorprender á Zaca-

Tal pasó con la desertión de Ponce en el ejé, hizo entrar en las columnas mujeres, niños, sir- Rayón : otros oficiales y soldados le imitaron, bestias arrastrando troncos de árbol, mantas preciso que aquel valiente Torres y otros bravos, figurando que sus tropas eran cómpactas y emplearan su proverbial energía para reducir eran frente y profundidad. y á la disciplina aquel mermado y fatigadísimo entras una guerrilla entretenía á las que destro- tan maltratado en las penosas jornadas á Liceaga, Torres, en el Grillo, no teniendo leria para atacar por ese rumbo, ni provisiones su tropa, manda pedir esto á Rayón y como de la respuesta de que como no lo hay lo tome enemigo, carga sobre él con denuedo y desespe- in, gritando á su gente :

En la hacienda de Pozo Hondo el 11 de Mejor moriremos peleando y matando gachu- que de hambre!... guo con todo éxito. En la hacienda del Bañón son destacados Rosales y Anaya á reconocer cautelosamente de Zacatecas, en tanto que el grueso del ejérci- en el colegio de Misioneros de Guadalupe, conquistado, apoderándose de su excelente arti- de la población. pañero con buenos jinetes, los que envu- perseguidores realistas; se entabla dura- éstos á su vez son perseguidos hasta el cerr- donde toman posición los insurgentes de Tor- quitaremos!

Rosales es contenido en Matapulgas y en efecto, bien había dicho éste: los indepen- es se hartaron en el campamento enemigo, tan ; Nuevo ejemplo de lo que puede, en terrible- críticas circunstancias, la voz de un jefe valiente z, que sabe sacar partido de la misma angustia y peración de sus tropas! sabido es ahora el ejemplo clásico de Bona- á su pobre ejército que va sobre la Italia : ; Sol- no tenemos nada, pero el enemigo tiene todo... humilde Torres no sabia acaso la legendaria

anécdota, pero la superó con más brío y más miras.

El botín fué espléndido: abundantes víveres y municiones; seiscientos fusiles, quinientas barras de plomo, acémilas, caballos y algunas piezas de artillería. Se asestó luego sobre sus antiguos poseedores, amontonando obtener archivos, valores en papel y gran dependencia militar que fué luego utilísima.

Zacatecas, después de haber sido abandonada por los insurgentes, fué fortificada por los realistas en una importante plaza, atalaya avanzado hacia los desiertos del Norte. Se le puso una guarnición de cerca de dos mil hombres disciplinados, lo que en aquella época y en aquellos parajes era demasado.

La llave de la ciudad estaba en el punto dominante del Grillo, donde Zambrano tuvo que retirarse dejando abierta la entrada de Zacatecas, mientras acosado y molido se retiraba á Jerez, distante diez leguas de la ciudad.

Después de estos brillantes preliminares, por el resto de la guarnición realista, el 15 de Abril de 1821 entra en Zacatecas, triunfal, sereno y noble ante las tropas, al vuelo de campanas y esquilas, saludado por el pueblo, el valiente y genial Ignacio Rayón, trae una memorable retirada, — página de gloria en los anales militares mexicanos.

¡Retiradas como éstas equivalen á muchos triunfos; significan el crédito de un ejército y son el recuerdo súbito y épico de los que antes fueran humildes y oscuros capitanes!

¡Ciento cincuenta leguas á través del desierto, sin víveres, sin agua, sin municiones, pasando sobre filas enemigas robustas y densas, derrotándolas y

arrojo y la astucia, tomando agua en los escasos manantiales bajo el fuego adversario, conteniendo los jefes el pánico, el cansancio, el desaliento, la deserción y el motín en las duras jornadas sin rancho, teniendo tras si las lanzas del Norte y en frente los cañones del Sur, retirarse así durante ciento cincuenta leguas, haciendo quince dias con más combates para caer sobre plaza fortificada y defendida por doble número de hombres, frescos, bien armados... ¡Oh! ejecutar esto!

¡Solo el sitio de Cuautla, en la misma guerra de Independencia, supera la gloria de esta retirada triunfal!

